

SÁLVAME Y TE SALVARÉ

# NOCTE



COURTNEY COLE

AUTORA Nº1 EN VENTAS EN THE NEW YORK TIMES Y USA TODAY

DESTINO

COURTNEY COLE

# NOCTE

Nocte:

*Latín*

Sustantivo: Ablativo singular de *nox* (noche)

Adverbio: Por la noche

Pronunciación: Noc-te

Traducción de Cecilia Pavón



# Prólogo

Mi nombre es Calla Price. Tengo dieciocho años y soy la mitad de un todo.

Mi otra mitad —mi hermano mellizo, mi Finn— está loco.

Lo amo. Más que a la vida, más que a nada. Y a pesar de que me aterroriza pensar que me hundirá con él, nadie, salvo yo, puede salvarlo.

Estoy haciendo todo lo que puedo para permanecer a flote en un mar de locura, pero me ahogo un poco más cada día que pasa. Entonces busco un sustento.

Dare DuBray.

Él es mi salvador y mi anticristo. En sus brazos me siento segura y tengo miedo, en sus brazos estoy en mi territorio y estoy perdida. Él me curará, me destruirá, me amará y me odiará.

Él tiene el poder de destruirme.

Quizás eso esté bien. Porque no parece posible que pueda salvar a Finn y amar a Dare sin que nadie salga lastimado.

¿Por qué? A causa de un secreto.

Un secreto que me insume tanta energía desentrañar, que nunca lo intuí.

Ustedes tampoco lo vislumbrarán.

I  
Unum  
CALLA

—ANTES—

Afuera, un cielo nocturno sin estrellas, se abre amplio y lejano contra una luna llena que crea sombras. Adentro, esas sombras parecen fundirse unas con otras y crean manos retorcidas que arrastran sus dedos rotos por las paredes oscuras del salón.

Mi madre insiste en decirle salón a la sala de estar. Aprendió el término en Francia, años atrás, y la hace sentir sofisticada. Y como vivimos en una casa funeraria, en la cima de una montaña aislada en Oregón, mi papá la deja sentirse sofisticada de cualquier forma que ella elija.

Sofisticada o no, mi mamá no está aquí esta noche. Va camino a una reunión de su club de libros, donde beberá vino y chismorreará, sin saber que mi mundo acaba de colapsar. Y como mi padre y mi hermano tampoco están, estoy sola por el momento.

Sola y con el corazón roto.

Aunque no estoy *exactamente* sola. Estoy aquí, en una oscura funeraria, con dos cadáveres en la sala de embalsamamiento de mi padre en el piso de abajo.

Normalmente, no sería un problema. Cuando tu padre es el dueño de una funeraria, aprendes a dormir bajo el mismo techo que un cadáver.

Pero hoy, que una tormenta sisea contra la ventana y hace que los árboles se doblen, y que el viento ha cortado la electricidad, todo es alarmante y oscuro, y un poco aterrador.

Golpeo el costado de la silla con el pie, un signo obvio de que estoy agitada. Mi agitación me molesta, pero, sinceramente, me merezco sentirme así.

En mi vida todo se dio vuelta.

Miro por la ventana y clavo la vista en los peñascos. Una roca dentada se proyecta en el cielo y crea una imagen agobiante que sólo sirve para recordarme que estoy muy aislada aquí, en la cima de nuestra montaña. También, afuera hay más luz que adentro, y eso es ridículo.

No sé por qué tengo miedo de estar sola, pero es así. Un terapeuta podría decir que es porque Finn y yo somos mellizos y yo nunca tuve que estar sola en toda mi vida. Incluso compartí el espacio del útero.

Por esa razón mis padres nos dijeron durante la cena que Finn y yo deberíamos ir a diferentes universidades. Y tengo que decir que no estoy de acuerdo. Es más, estoy muy en desacuerdo. El mero pensamiento de estar lejos de él me da palpitaciones, y sé que debo intentar hablar con mi madre sobre el tema.

Ahora.

No importa qué más me esté pasando, o qué más averigüe esta noche, Finn siempre estará primero.

Tomo mi teléfono y marco el número de mamá, porque ella está sola en su auto sin nada que la distraiga. No podrá concentrarse en nada más aparte de lo que yo le diga. Entonces, quizá me escuche de una vez.

El teléfono suena una vez y ella atiende.

—Hola, Calla. ¿Todo bien, cariño?

Después de la bomba que nos tiró durante la cena, su alegría es sorprendente.

—Todo bien. La tormenta cortó la electricidad, pero estoy bien. Escucha, mamá, *Finn no puede estar solo*. Tiene que estar conmigo. Lo digo en serio. No entiendes lo importante que es. —*Porque no puedo decírtelo por teléfono.*

Observo el diario de Finn sobre una mesa cercana. Si mamá y papá leyeran algo de lo que está escrito ahí, las extrañas frases en latín, las

palabras tachadas, la locura... entonces no se pondrían en mi contra. Pero no lo saben, porque respetan su privacidad y, por esa razón, están decididos en su deseo de imponernos la independencia personal.

Ahora, mamá suspira porque se trata de un argumento cansador y está aburrida de escucharlo.

—Sabes lo que pensamos del tema —dice con firmeza—. Supongo que quieres proteger a Finn. Y me encanta que tengas ese sentimiento, pero, Calla, él tiene que aprender a vivir sin esa protección y tú también. Debes tener una vida propia, sin estar cuidando a tu hermano todo el tiempo. Por favor, confía en que sabemos lo que es mejor para ustedes.

—Pero, mamá —contesto—, después de todo lo que pasó esta noche con... Algo pasó esta noche. Y ahora más que nunca, sé que no puedo abandonar a Finn. Yo lo conozco más que nadie.

—¿Qué pasó esta noche? —pregunta mamá, con rapidez y curiosidad—. ¿Pasó algo con...?

—No es nada de lo que quiera hablar por teléfono —la interrumpo, con voz cansina—. Sólo... sólo quiero que me prometas que pensarás sobre la posibilidad de dejarnos que Finn y yo nos quedemos juntos. Por favor, yo soy una parte de él y él es una parte de mí, de eso se trata ser mellizos. Quizás él sea diferente de mí en un aspecto, pero somos iguales en otras millones de formas. Nadie lo entiende como yo. Él me necesita.

Mamá vuelve a suspirar.

—De eso se trata precisamente, cariño —dice con suavidad—. De la única diferencia que hay entre ustedes. Recuerda el día en que lo supimos por primera vez. Recuerda otra vez qué pasó y dímelo.

Ahora soy yo la que suspira, porque me duele el corazón y no quiero hablar de eso ahora. Quizá no debería haberla llamado.

—Ya sabes lo que pasó —respondo sin entusiasmo.

—Repítelo —me ordena con firmeza.

—Estábamos jugando a «captura la bandera» en el jardín de infantes

—digo de mala gana, como si estuviese leyendo las páginas de un libro. Si cierro los ojos, todavía puedo sentir el olor caliente y sucio del piso del gimnasio—. Finn tenía la bandera. Corría. —Sus piernas y sus brazos delgados volaban, tenía el cabello húmedo sobre la frente.

—¿Y después?

Siento algo de dolor en el pecho.

—Entonces empezó a gritar. Y a correr hacia el otro lado. Había dejado de jugar. Gritaba sobre unos demonios que lo perseguían.

—¿Y qué más? —La voz de mi madre denota compasión, aunque también firmeza.

—Mi nombre, gritaba mi nombre.

Todavía puedo escucharlo gritar mi nombre con una voz infantil, y aguda, y desesperada. ¡Caaaaaallllllaaaaaaa! Pero ese día, antes de que yo pudiera hacer algo, él subió por la cuerda colgante hasta el techo para escapar de los demonios.

*Los demonios.*

Busqué a cuatro maestros para que lo bajaran. Pero no quería descender ni siquiera por mí.

Estuvo hospitalizado por dos semanas, y le diagnosticaron trastorno esquizoafectivo, una enfermedad que es una mezcla horrible entre la esquizofrenia y la bipolaridad, pero que se conoce con el nombre más amable de SAD\*. Desde entonces ha estado medicado. Desde entonces, también, ha combatido a esos malditos demonios.

Esa es la razón por la que me necesita.

—Mamá —murmuro desesperada, porque sé hacia dónde quiere llegar. Pero es imposible pararla.

—Calla, dijo tu nombre, porque siempre te busca. Es una cosa de mellizos, pero no es justo para ninguno de los dos. Tienes que ser capaz de ir a la universidad y entender quién eres además de ser la hermana

\* SAD: *Seasonal affective disorder* en inglés o trastorno afectivo estacional en español. [N. de la T.]

de Finn. Y él tiene que hacer lo mismo. Te lo prometo, no estamos haciendo esto como una forma de castigo. Lo estamos haciendo porque es lo mejor. ¿Confías en mí?

Me quedo callada, sobre todo porque siento la garganta caliente y apretada y no puedo hablar a causa de la frustración.

—¿Calla? ¿Confías en mí?

La forma de ser insistente que tiene mi madre me repele.

—Sí —digo—. Sí, confío en ti. Pero, mamá, para mí no es ningún problema. Porque cuando Finn toma su medicación, es casi normal y está bien.

*Casi.* Sólo ha habido unos pocos episodios de crisis. Y algunos periodos de depresión. Y algunos delirios. Fuera de eso, ha estado bien.

—Salvo por los momentos en que no está bien —contesta mi madre.

—Pero...

—Sin peros, Calla —me interrumpe de forma rápida y efectiva—. Cariño, ya hemos conversado de esto hasta el cansancio. Ahora me tengo que ir. Olvidé mis anteojos de leer, así que estoy volviendo a buscarlos. Pero la lluvia está demasiado fuerte y necesito concentrarme en el camino...

Mamá interrumpe su frase con un grito.

Un chillido estridente y agudo. Casi me perfora los tímpanos con su intensidad y, antes de que pueda comprender qué está sucediendo, el grito se detiene en seco. Y me doy cuenta de que escuché otro ruido más de fondo.

El sonido de vidrios y metales que se rompen en pedazos.

Después nada.

—¿Mamá?

No hay respuesta, sólo un silencio cargado y significativo.

Me tiemblan las manos mientras espero durante un tiempo que parece una eternidad, pero que en realidad sólo es un segundo.

—¿Mamá? —pregunto aterrada.

Sigue el silencio.



Siento escalofríos corriéndome por la espalda, y se me pone la piel de gallina en los brazos, porque de alguna forma sé que no va a contestar más.

Y tengo razón.

Mamá murió mientras gritaba, entre metales doblados y vidrios rotos. Los socorristas dijeron que cuando la encontraron al final del barranco todavía tenía el teléfono en la mano.